



Clarín

BUENOS
AIRES

22 AGO 1960

Señaló su Empeño de Arte la Estable de Turín *Despedida con una Obra de Pirandello*

En el Odeón, la temporada del Teatro Estable de la Ciudad de Turín ha finalizado, acudiendo a una de las más difundidas comedias de Pirandello, aunque no cabe decir que lo ha hecho bajo el signo pirandelliano. La verdad es que conforme a la expresa y consciente concepción del ciclo emprendido en éste su primer viaje a América, el notable conjunto italiano incorporó a su breve repertorio, tan significativo en su elegida variedad, una obra del gran dramaturgo que escapa al Pirandello filosófico y se coloca mas vale en la línea de un teatro más llano. Porque, a pesar de sustentarse en lo paradójico. "El hombre, la bestia y la virtud" no pasa de querer ser un apólogo acerca de cierto trance extraconyugal, cual variante exasperada de viejo tema vaudevillesco. Puede hallarse en el recuento final de las macetas de flores, picarescamente alusivo a cosas de alcoba un tono tradicional a lo Bocaccio y no deja de ser un broche de vaudevilista.

En nuestros escenarios esta pieza, la que sirvió de base además a una celebrada película, ha sido bastante representada desde que nos la diera a conocer, hace más de treinta años, Marta Abba, en ocasión de la primera visita al país de su famoso autor. La versión de la Estable de Turín, que respondió a la dirección escénica de Ernesto Cortese, debe considerarse una de las más vivaces, ajustadas y valorizadas. Por lo pronto, Renzo Giovampietro infunde desde el primer instante a su personaje una extraordinaria nerviosidad, crispación y vibración, merced a las cuales el excelente actor realiza un verdadero estudio de estado de ánimo y justifica lo grotesco del plan desesperado de exigencias con respecto al marido de la mujer que él ha comprometido. Otro actor de certera composición, Filippo Scelzo, hace cobrar detallado relieve al rudo perfil del marido, "la bestia", violento hombre de mar llevado por recursos de astucia a cumplimientos matrimoniales. Ya se sabe que la "virtud", en el sentido apenas irónico, queda simbolizada en la esposa; la encarna en modo atractivo con el indispensable encanto candoroso Edda Albertini. Gianni Mantesi se muestra naturalísimo en el trazo del médico amigo, y se complementan en el conjunto Giulio Oppi, Gina Sanmarco, Alessandro Esposito, Gastone Baratucci, Franco Passatore, Anna M. Cini y además en un eficaz "travesti" de muchacho, Ivana Erbetta.

En éste como en los demás casos la citación general se impone, dado a que en cada una de las obras ofrecidas durante la rápida temporada la labor de equipo ha sido brillante siempre. Cumplióse con ello una de las premisas esenciales enunciadas por Gianfranco De Bosio y sus talentosos colaboradores en la dirección de la gira, de la que trascendía el sentido de la anhelante disciplina colectiva en el trabajo integral de los comediantes, capacitados todos y cada uno para la diversidad de géneros y dotados de multiplicidad de medios expresivos. El repertorio, que abarcó de Plauto a la franca farsa del Renacimiento y a las máscaras de la "commedia dell'arte" y comportó bellas estilizaciones, sobre las anécdotas bertoldinas y sobre el romanticismo de la aventura bandolera, puso de relieve otro concepto esencial, el de la búsqueda de las raíces populares a través de las fuentes del regocijo y de la emoción y en procura de la lozanía y de la idealización poética. Por donde el paso de tan acendrados artistas itálicos deja una magnífica estela. Y se lleva un sufragio cálido de simpatía.

E. G.